

UNA APROXIMACIÓN A LA RESTAURACIÓN DE RETABLOS EN GALICIA

Francisco Javier Novo Sánchez
Universidade de Santiago de Compostela

El objeto del presente trabajo es dar a conocer el estado de la cuestión de la conservación y puesta en valor de la retabística gallega a través de una serie de intervenciones puntuales proyectadas en la última década del novecientos en las catedrales de Lugo¹, Ourense², Santiago de Compostela³ y Tui⁴, significativas de dicha actividad en nuestra tierra⁵. En 1990 se pone en marcha un plan de conservación de los retablos gallegos, mediante el cual se llevan a cabo estudios histórico-artísticos y del estado material, con vistas a futuras intervenciones, de los conjuntos retablisticos de mayor calidad, entre los cuales figuran algunos de los catedralicios. En 1991 y 1992 se diagnostican las patologías que sufren la fábrica y el mobiliario litúrgico de nuestras basílicas⁶. En este último año se sientan las bases de su regeneración, pues se crean, por un convenio suscrito entre la Consellería de Cultura e Xuventude y el delegado de la Provincia Eclesiástica de Santiago de Compostela, los *Consellos de Fábrica*, entre cuyas funciones está la redacción de unos Planes Directores inspirados en el Plan Nacional de Catedrales. Desde entonces hasta ahora el éxito de los procesos de mejora de dicho patrimonio ha dependido básicamente del compromiso y la responsabilidad adquiridos por los organismos promotores, tanto públicos como privados, del buen hacer de historiadores del arte y arquitectos y de la capacitación de los equipos técnicos de las empresas dedicadas a la restauración de retablos.

La Consellería de Cultura, a través de la Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, acomete en solitario en 1993 la rehabilitación del antiguo retablo mayor renacentista de la iglesia mayor de Lugo y del principal, asimismo del quinientos, de la Catedral de Ourense, ambos de Cornelis de Holanda, constituyéndose en pautas a seguir para futuras

intervenciones. Dicho promotor solicita en 1994 la colaboración de Caixa Ourense (hoy Caixanova) para emprender conjuntamente la regeneración del baldaquino de la capilla del Santo Cristo de la Basílica auriense, como parte de una actuación integral de dicho recinto. En 1997 y 1998 se restauran buena parte de los retablos de la Catedral de Santiago de Compostela, en concreto los de la capilla mayor, San Antonio, San Andrés, Sancti Spiritus, Prima, San Bartolomé, San Juan Apóstol, Azucena, Mondragón y Alba. De forma paralela se hace lo propio en el mobiliario de las capillas de San Telmo, Nuestra Señora de la Expectación y Virgen de la Soledad de la Catedral de Tui. Esta recuperación de la retabística de las basílicas jacobea y tudense se inscribe en el marco de un generoso convenio de colaboración entre la Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, a través de la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, y la Fundación Caja Madrid, con cargo a su Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Español. Una nueva institución ligada a una entidad financiera, la Fundación Argentaria, se suma por esas fechas al engrandecimiento de la Catedral compostelana, desembolsando el importe de la mejora de los retablos de la capilla del Cristo de Burgos. Además de la licitación, el seguimiento y el pago de las obras, los promotores aludidos se han afanado en difundir los resultados de las mismas a través de paneles didácticos colocados en los propios recintos y en foros organizados en torno al patrimonio cultural, mediante la publicación de monografías y la organización de exposiciones, con la consiguiente edición de cintas de vídeo⁷.

Una serie de empresas especializadas en trabajos de restauración se encargan desde hace unos años, previo concurso público, de devol-

ver a la retablística catedralicia su fortaleza y color. Cabe señalar que el precio de contratación, por lo general bastante bajo, suele influir en la calidad de la ejecución. Salvo la madrileña *Coresal* y la zamorana *Rearasa*, la mayoría son gallegas y tienen sus sedes en la ciudad de A Coruña y su entorno y en las urbes de Pontevedra y Vigo, siendo un buen indicativo de la buena salud de tal actividad en nuestra tierra. Sus nombres son *Sinopia*, *Atlas*, *Ollarte*, *Tomos* y *Arteca*, de sobra conocidas en dicho ámbito profesional. El modo de proceder es análogo en todo el territorio nacional, pues parte de un documento de trabajo que es el proyecto de restauración, que contiene a menudo un examen previo de la madera y de las capas de pintura y dorado y, siguiendo los criterios de reversibilidad y respeto a la fábrica original, una propuesta de intervención. Esta última consta, en mayor o menor número, de una memoria histórico-artística, análisis físico-químicos, estudios térmicos e higrométricos y un tratamiento de conservación, acompañado de un seguimiento fotográfico. En el proceso de restauración, una vez realizada una limpieza superficial y la revisión de los amarres, se consolida el soporte, se asientan y limpian los estratos policromos (capa de preparación, colores al temple y al óleo, estofados, carnaciones y dorados), se eliminan suciedades procedentes de la cera y el humo de las velas, se borran repintes carentes de valor y se reintegran, en la medida de lo posible, y de lo recomendable, las lagunas existentes en los diferentes materiales que conforman el retablo,

aplicando un barniz final de protección. La obligatoriedad⁸ y la conveniencia de introducir en las propuestas de intervención un informe artístico ha supuesto que la participación del historiador del arte en este tipo de labores sea cada vez más creciente y determinante. Dicha colaboración, solicitada por promotores y empresas adjudicatarias, se materializa bien a título individual, como en la Catedral de Santiago, bien formando parte de equipos coordinados por un reputado especialista en la materia, siendo éste el caso de las basílicas de Lugo, Ourense y, sobre todo, Tui. El caso tudense es modélico, pues el grupo coordinado por Miguel Taín Guzmán ha realizado un análisis minucioso del inmueble, cuyo mobiliario litúrgico ha sido estudiado por el que esto escribe. Las memorias de mayor alcance presentan un apartado introductorio, un análisis del retablo en cuestión, un capítulo de conclusiones, un aparato bibliográfico comentado, un apéndice documental y otro gráfico, en el que tienen cabida fotos recientes, clichés antiguos y fuentes grabadas. Los arquitectos desempeñan, junto con las instituciones contratantes, las empresas interesadas y los historiadores del arte, un importante papel en los procesos de recuperación del patrimonio retablístico, pues además de diseñar proyectos de intervención y ofrecer posibilidades reconstructivas a través de sus dibujos, caso de Enrique Nuere, se encargan de tutelar el desarrollo de los Planes Directores, labor desempeñada, y en algún caso aún inacabada, por Rafael Baltar, Carlos Almuíña, Bartolomé Argüelles y lago Seara Morales.

NOTAS

¹En la iglesia mayor de la capital luguesa se recuperó en 1993, por medio de un ambicioso plan, el antiguo retablo mayor renacentista, colocado en los frentes del transepto tras ser sustituido por el actual, de estética neoclásica. El proyecto de intervención, trazado por los arquitectos madrileños Enrique Nuere Matauco y Juan V. Martín López, cuenta con un informe histórico-artístico coordinado por María Dolores Vila Jato, que se completa con dibujos reconstructivos del primero de los arquitectos y de José Alonso Luengo. La financiación parte de la Dirección Xeral do Patri-

monio Histórico e Documental de la Consellería de Cultura y la ejecución material la lleva a cabo la firma zamorana REARASA. Acerca de esta actuación véase M.^a D. Vila Jato y J. Alonso Luengo (coords.), *O antigo retablo maior da Catedral de Lugo*, Santiago, 1995.

²En 1993 se materializa por parte de REARASA la propuesta de restauración del retablo mayor, ejecutado en los albores del Renacimiento, obra impulsada nuevamente por la Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental. En 1994 se planea una importante actuación en el baldaquino barroco de la capilla del Santo Cristo, como parte de la rehabilitación del

propio recinto. El estudio histórico, artístico y cultural fue dirigido de nuevo por Vila Jato y en él participan, además por la propia directora, Miguel Ángel González García, José Hervella Vázquez y Juan Manuel Monterroso Montero. Actúan como promotores la citada Dirección Xeral y Caixa Ourense (hoy Caixanova), quedando otra vez por cuenta de REARASA la labor técnica. La planimetría se debe una vez más a Enrique Nuere (véase M.^a D. Vila Jato (coord.), *A capela do Santo Cristo de Ourense*. Catedral de Ourense, Santiago, 1996).

³En la Basílica jacobea se interviene, en 1997 y 1998, en el marco del convenio de colaboración firmado entre la

Administración Pública gallega y la Fundación Caja Madrid, el baldaquino de la capilla mayor, el camarín y el fero áureo de las paredes del recinto, así como los retablos del seiscientos y del setecientos que presiden las capillas de San Antonio, San Andrés, Sancti Spiritus, Nuestra Señora de la Concepción (o de Prima), San Bartolomé, San Juan Apóstol (o de Santa Susana), Azucena (o de San Pedro), Mondragón y Alba. Los estudios artísticos introductorios de los expedientes de actuación fueron redactados por Miguel Taín Guzmán, Julio Vázquez Castro y Monterroso Montero, siendo solicitados a dichos autores por las adjudicatarias ATLAS, TOMOS, OLLARTE, SINOPIA, ARTECA y la Unión Temporal de Empresas formada por NEORSA y la madrileña CORESAL (tales realizaciones fueron publicadas en su día en *Restauración da Catedral de Santiago de Compostela*, Santiago-Madrid, 1999). Paralelamente a ellas se efectuaban, contando con el desembolso pecuniario de la Fundación Argentaria, tratamientos de consolidación y limpieza en los retablos de la capilla del Cristo de Burgos, dedicados al Crucificado, San Pedro y Santa María Salomé de Zebedeo, labores que fueron adjudicadas a OLLARTE y que contaron con la apoyatura textual de Antonio Bonet Correa y María del Carmen Folgar de la Calle (véase *Capilla del Cristo de Burgos. Catedral de Santiago de Compostela*, Madrid, 1998). Dichos proyectos se enmarcan dentro del Plan Director del Conjunto Catedralicio de Santiago de Compostela,

dirigido por los arquitectos Rafael Baltar, Carlos Almuíña y Bartolomé Argüelles.

⁴En la Catedral tudense se trató de devolver a su estado primitivo la mazonería y la policromía de los retablos de Nuestra Señora de la Expectación y de la Virgen de la Soledad y los muebles de la capilla de San Telmo, que son los de las reliquias, Inmaculada Concepción, Nuestra Señora del Carmen, Santa Liberata, Santa Teresita del Niño Jesús (antes de la Virgen de la Esperanza) y San Pedro González Telmo. La materialización de los proyectos de intervención, ideados en 1997 y 1998, se adjudicó a OLLARTE, ATLAS y TOMOS. La subvención para su ejecución surge del citado acuerdo entre la Xunta de Galicia y la Fundación Caja Madrid. Se encuadran dentro del Plan Director del Conjunto Catedralicio de Tui, cuyo responsable es el arquitecto Iago Seara Morales. Entre los múltiples informes de que consta dicho plan figura la memoria histórico-artística, dirigida por Miguel Taín Guzmán, que formó un equipo integrado por sí mismo, Marta Cendón Fernández, Belén María Castro Fernández y el que esto escribe, que se ha encargado precisamente de la redacción del informe sobre mobiliario litúrgico.

⁵Tales memorias se hallan depositadas y a disposición de los investigadores en el Instituto de Conservación e Restauración de Bens Culturais (en adelante ICRBBCC) de la Xunta de Galicia, abierto en las dependencias del antiguo convento de San Domin go de Bonaval.

⁶La empresa REARASA se encarga del análisis de los defectos de algunos de los retablos de las catedrales de Santiago de Compostela y Ourense, mientras que la burgalesa CPA y la madrileña PROMAX realizan catas a los ejemplares tudenses.

⁷En 1995 se celebró en las capitales de Lugo, Pontevedra y Ourense una muestra itinerante, con el título *Cornelis de Holanda: creación y restauración*, para difundir las actuaciones llevadas a cabo en el antiguo retablo mayor de la Catedral luguesa, en el que preside el altar mayor de la auriense y en la fachada principal de la basilica pontevedresa de Santa María A Grande. Para tal evento se filmó un video promocional con textos de Vila Jato y Carmen Verdera Díaz. Con la misma finalidad se inauguró en 1996 en Ourense la exposición *A Capela do Cristo: memoria, restauración e culto*, acompañada de la correspondiente cinta, promovida por todas las partes implicadas en el proceso, contando con la cooperación de María Dolores Barral Rivadulla como documentalista y la ayuda del Cabildo, Carlos Alonso Arribas, González García, Hervella Vázquez, Monterroso Montero y Vila Jato como colaboradores.

⁸En la Carta de Venecia de 1964 y, posteriormente, en la Carta de Restau ro de 1972 se recoge la necesidad de incluir un estudio histórico-artístico en los proyectos de restauración. Asimismo, en la Lei do Patrimonio Cultural de Galicia de 1995 se contempla tal exigencia.